

Capitalismo y reificación, un acercamiento a la perspectiva de Theodor W. Adorno

Capitalism and Reification, an Approach to the Perspective of Theodor W. Adorno

Aldo Rabiela Beretta¹

RESUMEN

Este artículo ofrece un acercamiento a la crítica de Theodor W. Adorno al concepto de reificación elaborado por Lukács, a partir de tres pasajes de *Dialéctica de negativa*. El objetivo que se persigue es clarificar la vía de acceso a la crítica del capitalismo que esbozó Adorno en la última etapa de su obra. Para ello, el artículo se compone de tres secciones. La primera recupera los elementos básicos de la reificación según fueron planteados por Lukács y posteriormente presenta la influencia general que estos elementos tuvieron en *Dialéctica de la Ilustración*. La segunda sección inicia con la reconstrucción de la crítica adorniana, desde el cuestionamiento a la comprensión del principio de intercambio y al modo de crítica implícitos en la noción de reificación, por suponer la idea de un posible retorno a un estado de reconciliación social originario. La tercera sección presenta el argumento de Adorno que enfatiza la importancia de distinguir entre objetividad social y reificación, para evitar sugerir una falsa prioridad del sujeto. Por último, el apunte final retoma el argumento de Adorno en su conjunto para sugerir las bases de su acceso crítico al capitalismo.

Palabras clave: Reificación, Lukács, Adorno, Capitalismo, Crítica.

ABSTRACT

This paper offers an approach to Theodor W. Adorno's critique of the lukacsian concept of reification. Based on three passages of *Negative Dialectics*, the article pursues to clarify a point of access to the adornian critique of capitalism outlined in his later work. For this purpose, the paper is divided in three sections. The first section retrieves the basic elements of reification as developed by Lukács and then summarizes the general influence that the notion played on *Dialectic of Enlightenment*. The second section undertakes the reconstruction of Adorno's critique, based in his appraisal that the underlying conceptions within the notion of reification, regarding the exchange principle and the critical procedure, entail a presupposed return to an original state of social reconciliation. The third section presents Adorno's position concerning the distinction between social objectivity and reification, in order to avoid suggesting a false priority of the subject. Finally, the conclusive note recuperates Adorno's reasoning as a whole, in furtherance to suggest the basis of his critical access to capitalism.

¹ Universidad Alice Salomon, Berlín.

Keywords: Reification, Lukács, Adorno, Capitalism, Critique.

INTRODUCCIÓN

El acercamiento a la crítica de Adorno al concepto de reificación propuesto por Lukács en *Historia y conciencia de clase* (1968) se inscribe en los debates contemporáneos abiertos por el estudio de Axel Honneth (2005), cuyo origen se remonta a su participación en la Cátedra Tanner de la Universidad de Berkeley. A su vez, las líneas argumentativas de mi reflexión se sitúan en los debates posteriores al estudio de Honneth que sobre el concepto de reificación han realizado Jaeggi (2014), Hall (2011), Jütten (2011), Quadflieg (2011) y Chari (2010). En coincidencia con los autores mencionados, considero que los debates sobre el tema han vuelto pertinente una revisión de la obra de Adorno, que contribuya a recuperar las intuiciones de su acceso crítico al capitalismo para iluminar nuestro análisis teórico actual.

A pesar de que la crítica de Adorno al concepto de reificación ocupa un lugar menor en *Dialéctica negativa* (2013), la fortaleza teórica del argumento estriba en que recupera implícitamente la génesis de una idea que apareció en *Dialéctica de la Ilustración* (2003) y profundiza la recepción crítica que la tradición frankfurtiana llevó a cabo respecto a la tesis de Lukács. En este sentido, mi interés es elaborar una reconstrucción del argumento adorniano que aparece fragmentariamente en *Dialéctica negativa* (2013) con el objetivo de ofrecer una versión asequible de su posición frente al concepto de *reificación* y así derivar algunos rasgos de la crítica de Adorno al capitalismo. Para alcanzar el objetivo planteado, he dividido el artículo en tres partes. La primera aborda los elementos principales del concepto de reificación elaborado por Lukács en *Historia y conciencia de clase* (1968), para posteriormente establecer su relación con una de las líneas argumentativas de *Dialéctica de la Ilustración* (2003). Una vez definida la génesis de la influencia de la noción lukacsiana, en la segunda parte inicio la reconstrucción de la posición de Adorno a partir del cuestionamiento al procedimiento crítico y a la concepción del principio de intercambio que emplea Lukács. En la tercera parte avanzo en la reconstrucción de la crítica adorniana a partir del cuestionamiento a la confusión entre *objetividad* y *reificación*, particularmente por las consecuencias que ello genera para pensar al binomio sujeto y relaciones sociales. Finalmente, el recorrido teórico por los pasajes de *Dialéctica negativa* (2013) nos permiten esbozar los aspectos esenciales que se desprenden de ellos, para situar la posibilidad de un acceso crítico al capitalismo.

REIFICACIÓN Y DIALÉCTICA DE LA ILUSTRACIÓN

Tres elementos de la crítica de Lukács (1968) al capitalismo — presentes en su concepto de reificación — influyeron de manera determinante a la crítica de la primera generación de la Escuela de Frankfurt. Estos elementos son: a) que el ser humano configura su existencia desde una forma de relación concreta que contiene tres ámbitos de vinculación: consigo, con los otros y con la naturaleza; b) que la forma de relación que adquieren estas relaciones en el capitalismo es particular porque conlleva una experiencia de fragmentación para los sujetos socializados en su interior; y c) que esta forma de relación conlleva también la incorporación de un comportamiento al modo de segunda naturaleza que limita las posibilidades de transformarla (Lukács, 1968).

Con respecto al primer elemento tenemos que para Lukács el concepto de reificación en la modernidad capitalista se sitúa como correlato del análisis de

Marx (1989) sobre la mercancía. En este sentido, Lukács concibe al carácter de fetiche de la mercancía como una relación constituida por la organización social capitalista, en cuyo interior acontece un proceso de socialización que conduce a la reificación (Lukács, 1968). La noción de forma de relación la emplea para explicar a la historia como producto de la actividad humana que configura al mundo. De este modo, Lukács comprende que “[...] la estructura del mundo humano aparece categorialmente como un sistema de formas de relación en cambio dinámico, en las cuales ocurre el proceso de enfrentamiento entre el humano y la naturaleza y entre el humano y el humano. [...] esas relaciones del humano consigo mismo (con la naturaleza y con los otros humanos)” (1968, p. 321). Esto muestra uno de los aspectos que mayor influencia ha tenido en la crítica de la tradición frankfurtiana. Se trata de la comprensión del concepto de reificación como la configuración de un modo particular de relación del humano con la naturaleza, con los otros y consigo mismo, que resulta del predominio de la mercancía como mediación social. Como indica Honneth:

El concepto de que la expansión social del intercambio de mercancías debía conducir a una deformación de la acción humana, porque obliga a los sujetos a un comportamiento objetivante no solo frente a la naturaleza sino también frente a sí mismos y frente a los compañeros de interacción, en cierto modo les abrió los ojos a Benjamin y Adorno; desde entonces percibieron ambos el mundo histórico-social de la modernidad como un espacio congelado en una “segunda naturaleza”, en el que las relaciones humanas habían perdido sentido transparente, mediado por razones prácticas, pues habían sido convertidas en meros “acontecimientos naturales” (Honneth, 2007, p. 73).

Respecto al segundo elemento encontramos que Lukács caracteriza al concepto de reificación como un proceso de fragmentación vivenciado por los humanos socializados al interior de la forma de relación constituida por la mercancía. Basado en un pasaje de la *Contribución a la crítica de la economía política* (Marx, 1980), Lukács asumió la tesis que Marx elaboró entonces sobre el efecto disolutorio que el intercambio ejerce sobre las relaciones comunitarias, y lo articuló con la ruptura de la relación productor-producto. Desde esta idea, Lukács formula el argumento de una vivencia de fragmentación generalizada —que surge a partir de la ruptura con la unidad orgánica entre producto y trabajo, y de la ruptura de los lazos comunitarios en los que se inserta el proceso de trabajo— (Lukács, 1968), como elemento central que define a la reificación que ocurre al interior de la forma de relación capitalista en sus tres niveles.

Desde la vivencia de fragmentación como característica de la socialización humana al interior de la forma de relación capitalista, Lukács implícitamente establece un argumento normativo a partir de la contraposición fragmentación-unidad como criterio de validez para su crítica (Honneth, 1990). Con ello señala que las condiciones de socialización al interior de la forma de relación capitalista fracturan un tipo de vinculación en la relación del humano consigo mismo, con los otros y con el entorno natural, de la que depende la autodeterminación del proceso de reproducción social.

Respecto al tercer elemento del concepto de reificación, Lukács indica que la socialización al interior de la forma de relación capitalista, con su vivencia fragmentaria, produce un comportamiento contemplativo en los seres humanos (Lukács, 1968). Este comportamiento es un enfrentamiento pasivo y desvinculado consigo mismo, con los otros y con el entorno material, que se distingue por generar una reproducción social conducida a través de los seres humanos,

pero al margen de su control. Este comportamiento al tornarse rutinario, suscita precisamente la idea de una “segunda naturaleza producida” (Lukács, 1968), que resta posibilidades de transformar la forma de relación en que el ser humano está inserto.

Ahora bien, la recepción del argumento lukacsiano en *Dialéctica de la Ilustración* (2003) retoma inicialmente la idea a) de una distorsión en las relaciones del ser humano con la naturaleza, con los otros y consigo mismo, y b) de un comportamiento convencional que esta distorsión produce.

[E]l dominio [de la naturaleza] no se paga solo con la alienación de los seres humanos respecto de los objetos dominados: con la reificación del espíritu fueron hechizadas las mismas relaciones entre los seres humanos, incluso las relaciones de cada individuo consigo mismo. Este se convierte en un nudo de reacciones y comportamientos convencionales, que objetivamente se espera de él. [...] el industrialismo reifica las almas (Horkheimer y Adorno, 2003, pp. 50-51).

La correspondencia con la idea de Lukács sobre la expresión de una forma de relación particular que se torna dominante, inicia en los requerimientos de un entendimiento orientado al control de la naturaleza que demanda la auto conservación; pero se amplía a las relaciones interhumanas. “La dominación sobre la naturaleza se reproduce dentro de la humanidad” (Horkheimer y Adorno, 2003, p. 133). Sin embargo, el argumento crítico es ahora colocado en un nivel diferente. Es decir, la crítica a una forma de relación que en el caso de *Dialéctica de la Ilustración* se vuelve dominante y se reproduce como tal sobre otras, no se origina en la forma de producción-intercambio determinada por la mercancía, sino que en la perspectiva de Adorno y Horkheimer el origen y capacidad de dominio de esta forma de relación particular surge de las estructuras del pensamiento orientado por la finalidad de auto conservación, presentes ya desde el pensamiento homérico, pero consolidadas en el pensamiento ilustrado.

Como indican los fundadores de la tradición frankfurtiana:

[...] la intronización del medio como fin, que en el capitalismo tardío adquiere el carácter de abierta locura, es perceptible ya en la prehistoria de la subjetividad. El dominio del humano sobre sí mismo, que fundamenta su autoconciencia, es virtualmente siempre la destrucción del sujeto, en cuyo servicio ella acontece (Horkheimer y Adorno, 2003, pp. 61-62).

La influencia del argumento lukacsiano muestra posteriormente una segunda correspondencia con el argumento crítico de *Dialéctica de la Ilustración*. La forma de enfrentamiento instrumental con la naturaleza, con los otros y consigo mismo se relacionan con la idea de un comportamiento contemplativo. Como indican Horkheimer y Adorno, la reducción de los seres humanos “[...] a puros objetos del ente administrado, que prefigura a cada sección de la vida moderna hasta en lenguaje y percepción, aparenta para ellos la necesidad objetiva contra la cual no se creen capaces [de poder hacer algo]” (2003, p. 62). Pues en la socialización del ser humano al interior de forma de enfrentamiento propia de la ilustración surge una habituación práctica que garantiza la articulación social desde una vinculación instrumental requerida por la finalidad de auto conservación. “[...] el concepto de este pensamiento [ilustrado], no menos que las formas históricas concretas, las instituciones de la sociedad, en las que está entretejido, contiene ya el germen hacia aquel retroceso que hoy se produce por todas partes” (Horkheimer y Adorno, 2003, p. 18).

Desde esta idea se desprende el argumento de una forma de enfrentamiento dominante incorporado ya en las instituciones de la modernidad que genera rutinas que conforman una segunda naturaleza. Esta forma de enfrentamiento que para Adorno y Horkheimer es propia del pensamiento ilustrado, comparte tres características con el comportamiento contemplativo de Lukács: a) es dominante respecto a otras formas de enfrentamiento, b) es salvaguarda de su propia pervivencia, y c) instituye un trato instrumental con el mundo, con los otros y consigo mismo. Sin embargo, la diferencia principal es que el fundamento de tal forma de enfrentamiento y comportamiento asociado se establece en las estructuras del pensamiento que desembocan en un entendimiento calculador.

A partir de estas correspondencias, la crítica de *Dialéctica de la Ilustración* conjugó su nuevo fundamento con la idea de que la mercancía: a) extiende como nunca antes la forma de pensamiento y enfrentamiento propio de la modernidad; b) reproduce con mayor intensidad un trato instrumental asociado al progresivo predominio del intercambio; y c) depende como ninguna otra institución del pensamiento calculador, y del tipo de enfrentamiento como el revelado, “[...] pues la razón misma se ha convertido en simple medio auxiliar del aparato económico omnicompreensivo” (Horkheimer y Adorno, 2003, p. 53).

INTERCAMBIO, NEGACIÓN ABSTRACTA Y REIFICACIÓN

Ahora bien, siguiendo las investigaciones de Hall (2011), desarrolladas en el contexto del debate abierto por el estudio de Honneth sobre la reificación, es posible rastrear la crítica de Adorno a Lukács desde tres apartados de *Dialéctica negativa* (2013). Dos de ellos se encuentran en la segunda parte de la obra, bajo el título “Acerca de la dialéctica de la identidad” y “Objetividad y reificación”, respectivamente; y el breve tercer apartado aparece en la tercera parte titulado “La felicidad y la espera inútil”. A pesar de que los apartados anteriores son independientes dentro de la obra, existe una referencia a la noción de reificación que los unifica. En el primer apartado titulado “Acerca de la dialéctica de la identidad” el objeto de la crítica implica dos ámbitos generales. Desde el marco de referencia del concepto de reificación, Adorno pone en cuestión: a) el tratamiento que la reificación da al principio de intercambio; y b) el modo de crítica implícito en la tesis lukacsiana. Para reconstruir las referencias a dichos ámbitos a continuación analizaré lo que juzgo son los pasajes fundamentales del apartado.

En un primer pasaje Adorno presenta una relación fundamental entre el principio de identificación y el principio de intercambio. Veamos:

El principio de intercambio, la reducción del trabajo humano a un abstracto concepto general de tiempo medio de trabajo, está relacionado originalmente con el principio de identificación. Tiene su modelo social en el intercambio, y él no existiría sin aquél, a través del cual se tornan conmensurables e idénticos a seres y acciones no idénticos (Adorno, 2013, p. 149).

El principio de identificación, nos dice, torna a seres y acciones en medibles a partir de establecer una equivalencia entre aquello no equivalente. Esta breve noción nos remite a dos influencias teóricas, por una lado, aparece el argumento de *El capital* sobre la relación entre valor de uso y valor como unificación de elementos con propiedades cualitativamente diversas bajo un nuevo rasgo cualitativo que les confiere una equivalencia particular (Marx, 1989), y por otro lado, nos remite a la manera en que *Dialéctica de la Ilustración* abordó el problema de la abstracción como fuerza niveladora del entendimiento que, por medio de esquemas

y procedimientos lógicos, convierte lo diverso en repetible y se desempeña así como instrumento de control (Horkheimer y Adorno, 2003).

Así pues, el motivo del entendimiento calculador ahora en su variante de principio de identificación es como en *Dialéctica de la Ilustración* puesto en relación con el principio de intercambio en el sentido de que “[...] el intercambio de mercancías asume la función de un médium social que extiende a toda la sociedad un modelo de racionalidad formado en el proceso originario de autoafirmación humana opuesto a la naturaleza externa” (Honneth, 1985, p. 26). No obstante, el principio de intercambio es ahora definido brevemente como aquello que reduce al trabajo humano a un concepto general de tiempo que permite volverlo equivalente. Con la definición sucinta de ambas piezas, la relación que indica Adorno es de dependencia, pues el principio de intercambio requiere del principio de identificación para existir. A su vez, el modelo social del principio de identificación es el principio de intercambio.

En ambos aspectos observamos por un lado, que se mantiene la idea de *Dialéctica de la Ilustración* sobre la prioridad del entendimiento instrumental respecto al tipo de relaciones que constituye la mediación de la mercancía, en el sentido anotado previamente, donde la mercancía es considerada expresión histórica de una forma de pensamiento que surge desde la épica Homérica, lo que modifica la prioridad que desempeña la noción de mercancía, tanto en Marx como en Lukács. Pero por otro lado, la idea de Adorno va un paso más allá pues no solo indica que la organización social capitalista desde su versión del principio de intercambio es la forma que universaliza este tipo de entendimiento o principio de identificación, sino que —dice Adorno— expresa su modelo social. Es decir, ya no solo configura una forma de enfrentamiento, sino que expresa su forma de organización social.

Ello denota el carácter del tipo de dependencia que concibe Adorno al establecer que en la organización social capitalista se realiza de manera lograda el principio de identificación. La dependencia es comprendida no solo en términos de una premisa para que exista el modelo social, sino que en la relación del modelo social con el principio de identificación parece establecerse una clausura de modelos sociales. Es decir, que en esta relación de dependencia Adorno introduce la idea implícita que solo habrá otro modelo social en la medida en que el principio de identificación sea trascendido. Las derivaciones de ello remiten a la sentencia de *Dialéctica de la Ilustración*, en el sentido que el ente administrado o modelo social expresado en el principio de intercambio configura de tal modo la vida moderna que no parece existir salida alguna (Horkheimer y Adorno, 2003, p. 62).

Posteriormente, en un segundo pasaje Adorno descompone las tensiones que forman parte del intercambio e indica dos elementos al respecto. Por un lado, como primer elemento, critica la negación abstracta del principio de intercambio en tres aspectos. El primer aspecto se refiere a negar el principio de intercambio desde la oposición de lo cualitativo irreductible, el segundo se refiere a la presencia de un tipo de racionalidad en condición de promesa como inherente al principio, y el tercero se refiere a que al anular el principio se correría el riesgo de recaer en la antigua injusticia. Por otro lado, como segundo elemento, la mención a la negación abstracta es una crítica implícita al modo de negación que contiene, entre otras nociones críticas, la reificación lukacsiana. Este elemento además sugiere indirectamente el tipo de crítica con el que Adorno estuvo comprometido desde *Dialéctica de la Ilustración* hasta *Dialéctica negativa*.

Sin embargo, si fuese negado abstractamente el principio, si fuese proclamado como ideal que —al mayor honor de lo irreductiblemente cualitativo— no debe tratarse igual por igual, se crearía un pretexto para la recaída en la antigua injusticia. Pues el intercambio de equivalentes consiste desde tiempo inmemorial, en que bajo su nombre ha sido intercambiado lo desigual, apropiada la plusvalía del trabajo. Si uno anulara simplemente la categoría de medida de la equivalencia, lo que tomaría el lugar de la racionalidad —la cual era ciertamente ideológica pero también era una promesa inherente al principio de intercambio— serían la apropiación inmediata, la violencia, hoy en día: el desnudo privilegio de monopolios y pandillas (Adorno, 2013, pp. 149-150).

En primer lugar, lo que Adorno llama la negación abstracta del principio de intercambio abre el puente de enlace teórico con la noción de negación determinada establecida en *Dialéctica de la Ilustración*. Al escribir negación abstracta determina el criterio opuesto al tipo de crítica inmanente que junto con Horkheimer defendió 22 años antes. Con ello observamos que el modo de crítica de *Dialéctica de la Ilustración* —que tomaba las nociones como escritura y revela su falsedad para entregarla a la verdad de la propia noción— (Horkheimer y Adorno, 2003) permanece en *Dialéctica negativa*. Ahora dicha negación determinada es puesta como argumento contra la tesis de la reificación por no ser capaz de revelar la falsedad en el principio mismo, y pasar por alto la promesa racional inmanente al concepto. Además, la negación determinada se distingue implícitamente también de la negación abstracta porque ésta última opone un ideal de lo irreductiblemente cualitativo como criterio inalcanzable, al modo que años atrás Adorno y Horkheimer señalaron procedía el rigorismo (2003).

En segundo lugar, aparece el elemento del retorno a la antigua injusticia y su explicación. Esto es, que al eliminar el principio de intercambio de equivalentes se eliminaría también la racionalidad del principio. Ya que Adorno apunta que al negar el criterio cuantitativo —el equivalente abstracto que reduce al trabajo humano a una medida equivalente de temporalidad—, habría un regreso a la apropiación directa y no una superación del principio del intercambio por medio de un regreso a una forma natural. Esta referencia está dirigida a Lukács y a su criterio de oposición a la reificación con las formas precapitalistas, a partir de la centralidad del pasaje de la *Contribución a la crítica de la economía política* (Marx, 1980) que coloca en la parte inicial de su ensayo sobre la reificación en *Historia y conciencia de clase* (Lukács, 1968), donde Marx sugiere que en la forma natural del proceso de intercambio las relaciones comunitarias aun no son disueltas por el predominio del valor sobre el valor de uso. Oponer este criterio al principio de intercambio es para Adorno pasar por alto la aporía entre promesa y falsificación. Al hacerlo además de eliminar la racionalidad, Adorno considera que se presupone la posibilidad de un regreso o reconciliación —propio del anticapitalismo romántico— a un también supuesto estado natural o forma premoderna de intercambio. Y por lo tanto se resiste a asumir los presupuestos antropológicos y ontológicos de un estado previo natural no distorsionado. Considera además este argumento débil por injustificable en tanto introduce criterios externos al concepto que renuncian a la búsqueda de la impronta racional que escapa a la falsificación. Por ello señala que, “[...] la libertad solo puede ser realidad a través de la presión civilizatoria, no como regreso a la naturaleza” (Adorno, 2013).

Adorno sugiere que solo la radicalización de la promesa negada podría superar el intercambio ideológico e injusto. Esto toma como base el reconocimiento implícito que se encuentra cuando se afirma que el intercambio es desigual,

esto es, la promesa de igualdad incluida en el mismo principio. El diagnóstico crítico revela que los criterios normativos subyacentes al principio mismo se encuentran ahí, sometidos e impedidos de realización.

La crítica al principio de intercambio como el identificador del pensamiento quiere que el ideal del intercambio libre y justo, hasta ahora un mero pretexto, sea realizado. Solo esto trascendería el intercambio. Una vez que la teoría crítica lo ha develado como el intercambio de lo igual y sin embargo desigual, la crítica de la desigualdad en la igualdad aspira también a la igualdad [...] (Adorno, 2013, p. 150).

Adorno señala que efectivamente el problema a revelar está en el intercambio, pero precisa que el problema tiene una aporía o contradicción. Por un lado —y esto es el punto problemático— bajo el nombre del principio de intercambio de lo igual se ha intercambiado lo desigual, pero por otro lado indica que el principio de intercambio contiene una promesa racional. Debido a esta aporía en el principio del intercambio, Adorno critica aquellos intentos teóricos que pretenden sustituirlo por un estado originario recuperado de su distorsión. Pues la vuelta que supone una crítica no inmanente, característica de la negación abstracta, retrocedería a la apropiación inmediata al excluir el aprendizaje racional contenido en el principio. A lo que opone la realización del principio como motivo que atraviesa su argumento crítico.

La crítica que Adorno tiene en mente como negación determinada revela que el ideal de un intercambio libre y justo ha sido falseado hasta ahora. Por ello, lo que la crítica opone a la falsificación de la promesa del principio es la realización de su propio contenido normativo. En este sentido indica Adorno que la crítica inmanente, al negar la falsificación de los criterios del propio principio, pugna por la realización del ideal de intercambio libre y justo contenido como criterio normativo en el principio (Adorno, 2013, p. 150). Este criterio lo vincula a la crítica marxiana de la plusvalía pues, en términos de Adorno: “[s]i ya no fuera privado ningún ser humano de una parte de su trabajo vivo, sería alcanzada la identidad racional, y la sociedad estaría más allá del pensamiento identificante” (Adorno, 2013, p. 150). Solo esta crítica opera como presión civilizatoria, debido a que la crítica abstracta no trascendería el intercambio de lo desigual sino que al suprimir el principio eliminaría el poder racional que yace en su interior, y este sería fácilmente sustituido por el regreso a la violencia de la apropiación directa.

OBJETIVIDAD Y REIFICACIÓN

En lo que bien podría ser un desarrollo adicional a los problemas planteados al tipo de crítica que desarrolla Lukács con la tesis de la reificación en “Acerca de la dialéctica de la identidad”, Adorno muestra en “Objetividad y reificación” tres limitaciones adicionales, una consecuencia y una reformulación de lo que considera ha de ser el trabajo crítico respecto a las relaciones sociales conformadas por la mediación de la mercancía. Bajo el argumento general de que en Lukács existe una confusión básica entre objetividad y reificación se plantea el problema de: a) cierto subjetivismo filosófico que, b) pasa por alto el carácter socialmente producido de la reflexión y c) centra la teoría en la esfera de la conciencia. Estos problemas presentan como consecuencia desatender teóricamente las relaciones sociales que producen la reificación. Frente a ello Adorno recupera nuevamente el tipo de crítica inmanente con la que permaneció comprometido hasta el final.

En este último aspecto considero pertinente vincular el breve aforismo de la tercera sección mencionada anteriormente intitulada “Felicidad y espera en vano” por las ventajas que ofrece para ilustrar los extremos del error en que puede derivar la crítica sobre las relaciones sociales mediadas por la mercancía. Con relación al problema del subjetivismo filosófico, Adorno indica que uno de los obstáculos que presenta la crítica de la reificación es que queda presa de un tipo de oposición al carácter objetivo de lo existente propio del procedimiento reflexivo moderno, que la conduce a pensarse fuera de las determinaciones de la reificación.

Tal subjetivismo filosófico acompaña ideológicamente a la emancipación del yo moderno como su fundamento. Extrae su tenaz fuerza de la mal dirigida oposición contra lo existente: contra su coseidad. Al relativizar o disolver esto, la filosofía cree estar por encima de la supremacía de las mercancías y de su forma subjetiva de reflexión, la consciencia reificada (Adorno, 2013, p. 190).

La confusión entre objetividad y reificación significa que Lukács es incapaz de distinguir entre la falsa objetividad cuya forma reflexiva representa la reificación y la objetividad que excede al sujeto reificado (Hall, 2011, p. 69), que a la vez depende y acentúa la equívoca oposición contra lo existente, y resbala sobre el predominio de la forma de relaciones sociales mediadas por la mercancía. Por lo tanto, resulta puesto en cuestión el criterio desde el que la crítica se concibe capaz de estar fuera o encima de tal supremacía. Estar fuera o encima significa presuponer la posibilidad de contar con criterios exteriores a las relaciones de reificación, y que a su vez puedan ser opuestos a ellas para alcanzar una superación teórica del problema.

Como complemento al pasaje anterior, Adorno implícitamente indica que Lukács —al dar por sentada la crítica al fetichismo de la mercancía y avanzar hacia sus formas de conciencia desde la crítica a la reificación— olvida el criterio fundamental del carácter fetichista de las mercancías. Es decir, al resbalar en la supremacía de las relaciones sociales conformadas por el proceso de intercambio, pasa por alto su carácter constituyente, y atribuye a la conciencia reificada problemas derivados de la forma de relaciones sociales que la producen:

A pesar de la preponderancia del objeto, la coseidad del mundo es también apariencia. Induce a los sujetos a atribuir a las cosas en sí la relación social de su producción. [...] el carácter fetichista de la mercancía no es adscrito a una conciencia subjetivamente errónea, sino objetivamente deducido del *a priori* social, el proceso de intercambio (Adorno, 2013, p. 190).

De este modo, la crítica de Lukács disuelve el elemento central sobre el fetichismo de la mercancía como un poder constituyente deducido del *a priori* social de las relaciones de intercambio, y lo adjudica a una conciencia distorsionada. Esto olvida que el predominio o la supremacía de las relaciones sociales es una tarea que la crítica ha de producir para revelar las falsificaciones aporéticas contenidas en lo existente. Resulta así problemático colocar en el centro de la crítica a una figura de la falsa conciencia, porque desestima o bien olvida atender a la falsa objetividad que la produce. Con ello, la crítica queda atrapada en una aceptación tácita de la falsa objetividad, al inhabilitarse a sí misma para hacerse cargo del elemento que produce el problema, pues “la reificación misma es la forma de reflexión de la falsa objetividad; centrar la teoría en torno a ella, una figura de la conciencia, hace a la teoría crítica idealistamente aceptable para la conciencia dominante y el inconsciente colectivo” (Adorno, 2013, pp. 190-191). En este sentido

Adorno desliza la idea de que la categoría de reificación, debido a las limitaciones señaladas, queda introducida en la dinámica funcional de la conciencia dominante que producen las relaciones sociales conformadas por el intercambio. La razón de ello depende de sobrestimar el carácter constituyente de la conciencia al interior de la sociedad ya constituida. Pues “[...] la conciencia, reificada en la sociedad ya constituida, no es su constituyente” (Adorno, 2013, p. 191). Y en correspondencia, no advertir que en la medida en que no se revele el carácter constituyente de las relaciones sociales, la crítica estará incompleta y no podrá escapar al sometimiento de lo que llama la falsa objetividad.

Además resulta importante mencionar que el aspecto idealista que Adorno indica como característica de la crítica aceptable para la conciencia dominante, retoma la idea de una supuesta reconciliación entre los humanos y su mundo, a través de la recuperación de un principio originario distorsionado por el intercambio y comprende la objetividad confundida con lo reificado solo como limitación del arbitrio del sujeto. La limitación estriba ahora, no solo en los términos de los argumentos presentados anteriormente en “Acerca de la dialéctica de la identidad”, sino que el anhelo de retorno que Adorno descubre en Lukács desconoce que la aparente armonía de los tiempos pre-modernos era también producto de la reificación. “Si en aquél tiempo hubo de reinar una armonía entre sujeto y objeto, fue lo mismo que la más reciente, producto de la presión y frágil” (Adorno, 2013, p. 192). En cuanto anhelo de lo inalcanzable falsificado por su pérdida, el criterio de la reconciliación armónica originaria deja a la crítica sin salida pues queda atrapada dentro de los efectos de una reificación ignorada. A su vez provoca la ilusión de una humanidad como sujeto en relación armónica con lo otro, idea que para Adorno expresa lo equivalente a lo que ocurre en la forma reflexiva que produce la falsa objetividad, en la medida en que presupone un sometimiento de lo otro bajo una forma de relación identificante que clausura la alteridad por medio de la reconciliación.

Por lo anterior, Adorno indica que la crítica a la reificación pasa por alto el elemento que ocasiona la desgracia que la reificación parece mostrar. En un siguiente pasaje habla de aquello bajo lo que sufren los seres humanos, para referirse las relaciones sociales determinadas por el intercambio. Además ubica el sufrimiento en términos de que las relaciones sentencian a los humanos a un estado de impotencia y desinterés que cierra las posibilidades de transformarlas.

Bajo aquello por lo que los seres humanos sufren, el lamento por la reificación, más que denunciarlo, lo pasa por alto. La desgracia yace en las relaciones que condenan a los seres humanos a la impotencia y la apatía y que sin embargo ellos habrían de cambiar; no primariamente en los seres humanos y el modo en que las relaciones se les aparecen (Adorno, 2013, p. 191).

El problema se acompaña además de lo que Adorno considera es un uso aislado de la categoría de reificación. Su formulación crítica respecto a que el problema yace en las relaciones sociales, no en los seres humanos ni en el modo en que se les presentan las relaciones sociales, indica el tipo de unilateralidad que descubre en el argumento de Lukács. Unilateralidad significa un énfasis en el modo y los efectos que en los seres humanos producen la forma de relaciones sociales en cuestión, que por lo tanto descuida el elemento correlativo y —para Adorno— predominante.

Como podemos observar a lo largo de los aspectos problemáticos que se mencionan resuena el señalamiento de la crítica como negación abstracta. En

este caso, la crítica que lleva acabo Lukács por medio de la noción de reificación queda atrapada en esta limitación al no distinguir que en lo cósmico que soportan las relaciones sociales de producción están presentes la verdad y su falsificación, es decir la condena a la impotencia y la irreductibilidad del objeto a este modelo social. Como indica Adorno, “[e]n lo cósmico están lo uno en el otro, lo no-idéntico del objeto y el sometimiento de los seres humanos bajo las relaciones de producción dominantes, su propio, para ellos desconocido, contexto funcional” (2013, p. 192).

El énfasis en el sujeto que hace la negación abstracta al concentrar la crítica en la reificación implica sobrestimar la capacidad del sujeto y separa su relación de las posibilidades que emanan de la producción crítica de la objetividad, pues para Adorno un mayor énfasis en el objeto ofrece una idea más adecuada de las posibilidades de acción (Hall, 2011, p. 70). La sobrestimación que Lukács concede al sujeto al colocar en él la posibilidad de superar la reificación corre el riesgo de perder la mediación objetiva de la acción. En este sentido, las limitaciones del tipo de crítica lukacsiana presentan la transformación de lo existente como una alternativa siempre disponible, lo que corresponde con la idea de que el sujeto —el proletariado— en cualquier momento puede recuperar su subjetividad reificada, y así pensar que la revolución está igualmente siempre disponible (Hall, 2011, pp. 71-72).

En este punto, como complemento final, resulta pertinente introducir el aforismo de la tercera sección mencionada inicialmente, que Adorno titula “Felicidad y la espera en vano.” El problema que se observa en este pasaje es que para Adorno, fetichismo total e inmediatez son versiones igualmente falsas, porque la disyuntiva -que encontramos en Lukács- niega abstractamente lo cósmico bajo la confusión con lo reificado desde una falsa alternativa entre fetichismo y pura inmediatez. Así señala que “[l]a licuación de todo lo cósmico sin resto retrocedió al subjetivismo del acto puro, hipostasió la mediación como inmediatez. Pura inmediatez y fetichismo son igualmente falsos” (Adorno, 2013, p. 367).

Claramente, la referencia retoma la idea de *Objetividad y reificación* —inspirada en la idea de crítica como negación determinada— respecto a que en lo cósmico está lo uno en lo otro, falsa clausura y el excedente que la escapa, pues considerar a las relaciones constituidas por la mediación del intercambio, solo bajo la mirada del fetichismo —como anotamos anteriormente— disuelve al sujeto dentro de una integración funcional completa, y así mismo pensar en las relaciones sociales bajo la mirada del encuentro directo que prescinde de mediaciones institucionales, anula el vínculo con la objetividad y presupone la ilusión de una “intacta inmediatez subjetiva” (Adorno, 2013, p. 367) al modo del anticapitalismo romántico.

APUNTE FINAL

Con la reconstrucción del argumento crítico de Adorno podemos comprender la etapa final de la recepción de la tesis lukacsiana en la primera generación de la Escuela de Frankfurt y, a su vez, encontrar un camino de acceso al modo de crítica al capitalismo con el que Adorno se comprometió desde su primera hasta su última gran obra. Entre los elementos más relevantes del argumento encontramos que Adorno somete al concepto de reificación a una crítica en tres variantes: a) muestra que la reificación cae en una forma de negación abstracta del capitalismo y particularmente del principio de intercambio cuando le opone un criterio externo; b) agrega que realiza también una negación abstracta al no revelar la falsedad con la que se ejecuta el principio de intercambio con respecto a sus

propios parámetros normativos; y c) por lo tanto pasa por alto la promesa racional que subyace de manera inmanente al concepto. En esta misma línea de argumentación, Adorno considera que solo la realización del principio de intercambio podría superar las condiciones que Lukács revela en el capitalismo, por lo tanto critica la idea de sustituir el principio por un hipotético estado originario, pues sería un retroceso a la apropiación directa, al mismo tiempo que postularía un anhelo de retorno a una supuesta reconciliación social difícilmente justificable.

Adorno adicionalmente pone en cuestión que la crítica de Lukács ponga un criterio exterior a la forma de relación que presenta la reificación, ya que considera que pasa por alto que los mismo criterios externos habrían sido producidos al interior de la forma de relación reificada, y en este sentido señala que la crítica olvidaba atender la problemática de las relaciones que constituyen el propio criterio exterior. No habría exterioridad normativa posible ante la reificación, debido a que el problema no yace en los seres humanos o en cómo se les presentan las relaciones sociales, sino en la forma de relación misma.

Además observamos como Adorno expresa los equívocos en los que cae la crítica bajo una misma estructura de argumentación, esto es, por un lado la pura inmediatez y por otro lado fetichismo total, como clasificaciones que pierden la inmanencia dentro del concepto al modo del anticapitalismo romántico, porque suponen posible restaurar una unidad humano-mundo/humano-humano teóricamente presupuesta y perder justamente aquello que excede a la falsa objetividad de la forma de relación. Finalmente, descubrimos que la crítica al concepto de reificación es asimismo un proceso que revela la propia perspectiva crítica de Adorno frente al capitalismo. Al interior de esta constelación de cuestionamientos yace de manera destacada la convicción frankfurtiana, de que la crítica ha de pugnar por la realización y la radicalización de las promesas racionales negadas o falsificadas al interior de los conceptos que soportan teóricamente al capitalismo.

REFERENCIAS:

- Adorno, T. W. (2003). Vorlesung über Negative Dialektik. Fragmente zur Vorlesung 1965/66. En *Nachgelassene Schriften, Abteilung IV: Vorlesungen*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Adorno, T. W. (2013). *Negative Dialektik. Jargon der Eigentlichkeit*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Chari, A. (2010). Toward a political critique of reification: Lukács, Honneth and the aims of critical theory. *Philosophy and Social Criticism*, 36 (5), pp. 587-606.
- Hall, T. (2011). Reification, Materialism, and Praxis: Adorno's Critique of Lukács. *Telos*, (155) pp. 61-82.
- Honneth, A. (1985). *Kritik der Macht: Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Honneth, A. (1990). *Die zerrissene Welt des Sozialen. Sozialphilosophische Aufsätze*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Honneth, A. (2005). *Verdinglichung. Eine anerkennungstheoretische Studie*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Honneth, A. (2007). *Pathologien der Vernunft, Geschichte und Gegenwart der Kritischen Theorie*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. W. (2003). *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*. Fráncfort del Meno: Fischer.
- Jaeggi, R. (2014). *Kritik von Lebensformen*. Berlín: Suhrkamp.

- Jütten, T. (2011). Verdinglichung und Freiheit. *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 59 (5) 717-730.
- Lukács, G. (1968). *Geschichte und Klassenbewusstsein*. Neuwied/Berlin: Luchterhand.
- Marx, K. (1889). *Das Kapital, Kritik der politischen Ökonomie*, Erster Band, Hamburg 1883. En *Marx-Engels-Gesamtausgabe* II/8. Berlin: Dietz Verlag.
- Marx, K. (1880). *Ökonomische Manuskripte und Schriften, 1858–1861. Zur Kritik der politischen Ökonomie*. En *Marx-Engels-Gesamtausgabe* II/2. Berlin: Dietz Verlag.
- Quadflieg, D. (2011). Zur Dialektik von Verdinglichung und Freiheit. Von Lukács zu Honneth und zurück zu Hegel. *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 59 (5), pp. 701–715.
- Wiggershaus, R. (1987). *Theodor W. Adorno*. München: Beck.